

Diferencia constructiva entre docentes presenciales y tutores a distancia

Por Wilson Arana Palomino –UNAC VIRTUAL

A manera de introducción

“La mundialización que nos ha tocado vivir en nuestros días posee, como el dios Jano, un doble rostro. Una faz es la deseable: la de la unificación humana dentro de un proyecto de desarrollo común. La otra es la faz real: la de un proceso aún indeterminado, que oscila entre la reducción y el ascenso de la diversidad como punto final de esta aventura en pos de la unidad humana. Entre lo deseable y lo real, resta por construirse lo posible, a saber, la unidad dentro de la diversidad” (Regalado, 2008). La educación como agente dinamizador de los procesos culturales es la encargada de sembrar la mencionada unidad. Dentro de este marco, se redimensiona el papel docente en el mundo contemporáneo, ya sea dentro del marco de una educación presencial sincrónica y coespacial entre el docente y alumno, o una

educación asincrónica a distancia, o simplemente un docente dentro de un sistema bimodal.

Una redimensión impulsada en gran manera por la explosión de las TIC y la masividad en el uso de las mismas, generando nuevos problemas desafiantes para el docente / tutor, uno de ellos la “infoxicación”, tal como afirma Atilio Bustos: “La democratización en el acceso a la información y la posibilidad de disponer de infinidad de fuentes y materiales comportan ciertas ventajas, no sólo en el ámbito educativo, sino también en otros ámbitos de la vida, principalmente en el social, también es cierto que el exceso de información puede provocar un efecto negativo que algunos autores han bautizado con el término “infoxicación””(Bustos, 2006).

De esta manera el docente en educación presencial o a

distancia deberá ser competente en la discriminación, análisis y producción de la información, lo que lleva al docente de manera rápida a desarrollar un papel cada vez más semejante en las competencias de un tutor de educación de comunicación mediatizada. Entonces, el docente deja de ser la fuente del conocimiento para convertirse en un facilitador del aprendizaje.

Lo anterior supone una mediación presencial o virtual para el facilitador del aprendizaje ya mencionado en el proceso de enseñanza – aprendizaje, implicando diferencias marcadas, que sin lugar a dudas evolucionarán a puntos de convergencia. Esto eleva la importancia de mencionar y estudiar las diferencias, pero mejor aún, las semejanzas entre el rol del docente presencial y el tutor o asesor pedagógico a distancia.

Diferencias axiomáticas

Una de las diferencias abismales entre el docente de educación presencial (DEP) y el tutor de educación a distancia (TED) lo señala a manera de crítica y debatible la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS):

“La educación virtual no parece que vaya a sustituir a la docencia presencial. Es más bien un sistema complementario. Las tasas de éxito son bajas y las de abandono son altas. La educación virtual no es barata. Requiere una inversión elevada, que deja poco margen posterior para los beneficios... El profesorado de programas virtuales suele estar

mal pagado y estar compuesto por personas marginales. Los grandes profesores (catedráticos) no se dedican a este tipo de educación, pues supone mucho tiempo y es poco gratificante. Las nuevas tecnologías – y las TIC – tienden a la explotación del profesorado. Corregir trabajos por internet y contestar correos electrónicos no es algo que suponga un reto académico interesante. El objetivo suele ser conseguir beneficios económicos extras” (2004).

Se evidencia de esta manera un profundo desinterés de parte del DEP hacia una modalidad a distancia. Por otro lado, el TED “debe mostrar convicción en los beneficios de la educación a distancia” (“Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico”, 2007), de manera que el TED debe ser un entusiasta convencido de la modalidad. El anterior contraste se irá perdiendo a medida que el DEP asuma su rol dentro del contexto actual donde el uso de las TIC es imperativo.

Por otro lado, la separación espacial y temporal hace que la relación afectiva entre el TED y el estudiante sea más difícil de reforzar, cuestión que contrasta con la relación cara a cara que genera la educación presencial. Sin embargo, es posible fortificar actitudes a distancia, como lo señalan Emilio López-Barajas y otros: “... otros objetivos del ámbito afectivo y actitudinal, formación y cambio de actitudes de los alumnos, así como los del área psicomotriz que no atiendan a capacidades que

se expresen por escrito, se suelen lograr de manera más efectiva mediante los contactos personales, aunque no olvidemos la fuerza de la TV (distancia) para modificar, por ejemplo, actitudes referidas al voto en unas elecciones” (2002). A pesar de las limitaciones del encuentro cara a cara, solo es cuestión de tiempo para que la tecnología brinde al TED la posibilidad de interactuar en tiempo real o virtual con el estudiante, de manera tal que se puedan compartir gestos, símbolos corporales que solo la educación presencial por ahora puede gozar.

Mientras que un curso mediatizado en educación a distancia avanza, el alumno debe desarrollar necesariamente un sentido de estudio independiente, asilado, solitario y carente de la presencia del docente habitual (“Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico”, 2007). Lo anterior se puede marcar como otra diferencia axiomática, pues el TED se enfrenta a estas condiciones con el alumnado, mientras que el DEP afronta en un espacio determinado y un tiempo determinado a estudiantes que han tenido una relación no solamente cara a cara con el docente, como se mencionó anteriormente, sino también una comunicación no necesariamente mediatizada con sus pares. Entre el TED y el DEP el diálogo mediado con los estudiantes genera una diferencia enorme frente a la prontitud y presteza en la resolución de las inquietudes generadas, observaciones y aportes

resultantes propios de la academia.

Lo anterior concibe una necesidad para el TED, ya que es de suma obligatoriedad que no solamente sepa el manejo, la actualización de los sistemas informáticos de comunicación, sino que también sea competente en la enseñanza de la utilización de los mismos. Es decir, el TED utiliza los medios sociales de comunicación como canal para referirse a los estudiantes dentro del proceso formativo, pero el DEP no está obligado a emplear dichos medios.

Diferencias no axiomáticas

Actualmente el TED está obligado, por el contexto de su labor, a orientar a través de múltiples tecnologías (“Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico”, 2007) al estudiante para que apropie del conocimiento de manera autónoma, sin embargo, en las competencias del DEP se hace también cada vez más obligado el uso de las TIC como herramientas que sirven para el proceso propio de su profesión, “... la utilización de las TIC como apoyo a la enseñanza presencial o como plataforma para la enseñanza a distancia es hoy imprescindible en todo planteamiento de mejora de los procesos educativo – formativos” (Alfaro Ferreres, 2001).

Para el TED la comunicación multidireccional (“Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico”, 2007) está mediada por materiales de estudio y vías de comunicación, mientras que

la comunicación mediada no es estrictamente la única que maneja el DEP.

Otra diferencia no axiomática radica en el firme conocimiento que debe poseer en los fundamentos de la formación a distancia, mientras que el DEP no necesariamente cuenta con una estricta formación en los modos de la educación presencial, no excluyendo que ambos, tanto el TED como el DEP, deberán conocer las funciones por cumplir y las estrategias por emplear en la mediación pedagógicas.

Analogías

Si bien existen diferencias marcadas y otras no tanto entre los DEP y los TED, es indiscutible que también existen unas semejanzas marcadas entre ellos, de las cuales podemos rescatar las siguientes:

Los dos tipos de educadores utilizan como apoyo material impreso, hipertexto, vídeos y demás recursos integrados actuales, que sirven para el afianzamiento del conocimiento y manejos de la información en sus estudiantes. En la actualidad es necesario para la competitividad que los docentes se actualicen en recursos informáticos que les ayuden a alcanzar sus objetivos en la enseñanza; a manera de ejemplo: Dave Sifry lanzó la versión de febrero de su estudio de la “blogosfera” y Technorati, dos tendencias siguen repitiéndose:

- Los “blogs” se duplican cada 5,5 meses.

- Technorati ya “lee” 27,2 millones de ellos.

- 13,7 millones los mantienen pasados los 3 meses de su creación.

- Se llegó a un “blog” nuevo por segundo.

- El Tagging es la nueva tendencia que viene marchando (Amartino, 2006).

Los profesores que formamos se van a encontrar con alumnos que pertenecen a una nueva generación, una generación digital en la cual la información y el aprendizaje ya no están relegados a los muros de la escuela ni son ofrecidos por el profesor de forma exclusiva.

El principal problema de los profesores de la generación digital es que la sociedad actual ha cambiado de forma muy rápida y el profesorado se encuentra con una situación complicada: se han producido muy pocos cambios en cuanto a la estructura y la gestión de la escuela mientras que la sociedad ha cambiado de forma rápida, los niños actuales necesitan otro tipo de formación. Los profesores se han formado y se están formando con una cultura y una visión del significado de su profesión que ya han cambiado (*Revista Iberoamericana de Educación*, 2005).

Esto nos indica el desmedido auge en la utilización de los recursos informáticos, obligando a los educadores a estar al día con los pasos dados por la tecnología.

Claudia M. Pagano cita a García Aretio (1994), enunciando las características que debe poseer

un tutor, entre otras, "...facilitar la posibilidad para que el alumno autoevalúe su propio proceso de aprendizaje. Dominar técnicas de tutoría, ya sean presenciales o a distancia" ("Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico", 2007). Por otro lado, el profesor Santiago Castillo, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, señala que "... la autoevaluación genera una serie de beneficios, ya que permite que el alumno tome conciencia de su propio trabajo, que asuma la responsabilidad que le cabe en su aprendizaje y que tenga más claro cuáles son sus éxitos y errores" (Universia, 2008). Esto hace evidente que tanto para el DEP como para el TED es conveniente y necesaria la implementación de la autoevaluación en los estudiantes, independientemente de la modalidad de los estudios.

Por lo anterior, el tutor o docente debe fomentar el estudio independiente, creando y concienciando al mismo sobre la pertinencia de esta cualidad en su desarrollo como profesional y como persona. Como afirma Pedro Roberto Valdés Tamayo:

"La autopreparación, el estudio independiente, el autoaprendizaje y la independencia cognoscitiva; todos de una importancia trascendental para que el estudiante logre enfrentar, con efectividad, su proceso de formación sin la presencia del profesor. El segundo elemento está relacionado con el hecho de que dicha modalidad combina el empleo intensivo de

los medios de enseñanza con las ayudas pedagógicas que brindan los profesores" (2007).

Cabe notar que para el TED es un imperativo, lo que no es para el DEP.

Por otro lado, todos los docentes independientemente de la modalidad educativa, crean espacios reales o virtuales para el intercambio de ideas y participación en tutorías en un tema determinado; Pagano define como uno de los roles del tutor "...como el apoyo temporal que brinda a los alumnos para permitir, en un espacio real o virtual, que éstos ejecuten su nivel justo de potencialidad para su aprendizaje, más allá de la competencia corriente de habilidades que poseen y con las cuales ingresan a la situación de enseñanza" ("Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico", 2007). Este rol también se aplica a los DEP, como evidentemente sucede en una academia presencial.

Estas tutorías deben llevar las siguientes características: integralidad, universalidad, continuidad, oportunidad y participación, que son muy importantes, sin interesar la modalidad de enseñanza – aprendizaje.

Los dos tipos de docentes (DEP y TED) brindan una tutoría entendida como "un proceso de ayuda en el aprendizaje contextualizado del sistema educativo en el cual se apoya" ("Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico", 2007); esto implica la existencia de un proceso de monitoreo constante

del progreso de sus alumnos, el cual se verá sumamente beneficiado por la empatía, la proacción, la motivación, la comunicación y la experticia didáctica que el docente muestre a sus estudiantes. Con lo anterior el docente mostrará la habilidad para “detectar, diagnosticar y manejar adecuadamente los distintos estilos y ritmos de aprendizaje de sus alumnos...” (“Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico”, 2007), personalizando, o al menos tratando de personalizar la educación, ya sea a distancia o presencial.

A manera de conclusión

En cierta medida en el ámbito de la alta academia, no es muy reconocido el trabajo del docente de educación a distancia. Queda todavía en el aire el tenue olor a informalidad cuando se habla de esta modalidad de educación; sin embargo, superior sería la calidad en la educación presencial

si las características que poseen, adquieren, manejan y construyen los docentes TED complementaran las características de los DEP. Es innegable el aprovechamiento de las TIC que se hace en educación a distancia ya sea por necesidad inherente a su calidad y condición, aprovechamiento que también está ganando terreno en la educación presencial, generando de esta manera que muchas de las prácticas que se consideraban exclusivas de la educación a distancia, como los espacios virtuales asincrónicos y tutorías reales o virtuales sincrónicas, vayan siendo aprovechadas por los docentes de educación presencial.

Lo anterior evidencia la complementación de los TED y los DEP en cuanto a sus características y recursos. Es posible entonces soñar con una educación integrada, incluyente, de calidad y social en manos de docentes comprometidos y estudiantes conscientes de su rol en la sociedad contemporánea.

Bibliografía

Alfaro Ferreres, Luis; García Rojo, Macial y Puras Gil, Ana María. (2001). Manual de telepedagogía. Pamplona : Club de Informática Aplicada de la Sociedad Española de Anatomía Patológica, 2001.

Amartino, Mariano. (2006). Weblog sobre los Weblogs. Technorati: el crecimiento de los blogs no se detiene. [En línea] Clarin.com, 7 de febrero de 2006. [Citado el: 26 de julio de 2010.] http://weblogs.clarin.com/weblogs/archives/2006/02/technorati_el_c.html.

Bustos, Atilio. (2006). Estrategias didácticas para el uso de las TIC en la docencia universitaria presencial: un manual para los ciudadanos del Ágora. Valparaíso: Pontificia Universidad Católica, 2006.

López-Barajas Zayas, Emilio, y Sarrate Capdevilla, María Luisa. (2002). La educación de personas adultas: reto para nuestro tiempo. Madrid : Dykinson, 2002.

Pagano, Claudia Marisa. (2007). Los tutores en la educación a distancia. Un aporte teórico. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*. Vol. 4.

Regalado, Gabriela A. Elizondo. (2008). Lenguaje, cultura y educación. Lenguaje, cultura y educación. Nuevo León: Fondo Editorial de NL, 2008.

Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Centro de Investigaciones Sociológicas. 2004. 1, Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas, 2004.

Gros Salvat, Begoña, y Silva Quiroz, Juan. (2005). *Revista Iberoamericana de Educación*. Madrid : Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), 2005, Vol. 1.

Universia. (2008). Universia. [En línea] Universia / RR, 17 de julio de 2008. [Citado el: 26 de julio de 2010.] http://www.universia.cl/portada/actualidad/noticia_actualidad.jsp?noticia=132764.

Valdés Tamayo, Pedro Roberto. (2007). Libros electrónicos multimedia. La Habana: Editorial Universitaria.